

# Oliverio Giro revisitado

*¿Cuáles son los tonos que distinguen a la poesía hispanoamericana contemporánea? Creo que son múltiples, diversos, pero sobre todo, muy distintos a los de la poesía española de este siglo. Huidobro, Vallejo, Neruda, –después de Darío– establecieron para siempre la diferencia. Trituraron, deglutieron, levantaron una límpida torre invulnerable. Al lado de ellos, y posteriormente, otros poetas siguieron construyendo un universo verbal independiente.*

*En la poesía argentina de este siglo, por ejemplo, hay dos nombres que, aunque poco conocidos en el resto de América Latina, comienzan ya a ocupar su lugar: Oliverio Gironde (1891-1967) y Juan L. Ortiz (1896-1978). Cada uno encarna una línea poética diferente, pero los dos elaboraron una sólida obra abierta y localizada. Pienso que sobre ellas es posible desplegar infinitas variaciones.*

*Los poemas de Oliverio Gironde que elegimos pertenecen a Persuasión de los días (1942) y a En la masmédula (1954). Incluimos igualmente el Manifiesto Martinierrista, redactado por Oliverio en el año 1924. Tal vez el lector atento pueda vislumbrar en él los gérmenes de una escritura cuya radicalidad extrema se expresó finalmente en En la masmédula. Los poemas de este libro, así como los de Altazor o Trilce, son –o deberían ser– una referencia ineludible para los poetas actuales. Están allí para respaldar todas las búsquedas y todas las rupturas. Tal vez lo que corresponde ahora sea utilizar, con la libertad y la responsabilidad que la poesía supone, lo que hace tiempo fue conquistado.*

H.G.

# Manifiesto Martinfierrista

Frente a la impermeabilidad hipopotámica del “honorable público”.

Frente a la funeraria solemnidad del historiador y del catedrático, que momifica cuanto toca.

Frente al recetario que inspira las elucubraciones de nuestros más “bellos” espíritus y a la afición al ANACRONISMO y al MIMETISMO que demuestran.

Frente a la ridícula necesidad de fundamentar nuestro nacionalismo intelectual, hinchando valores falsos que al primer pinchazo se desinflan como chanchitos.

Frente a la incapacidad de contemplar la vida sin escalar las estanterías de las bibliotecas.

Y sobre todo, frente al pavoroso temor de equivocarse que paraliza el mismo ímpetu de la juventud, más anquilosada que cualquier burócrata jubilado:

“MARTIN FIERRO” siente la necesidad imprescindible de definirse y de llamar a cuantos sean capaces de percibir que nos hallamos en presencia de una NUEVA sensibilidad y de una NUEVA comprensión, que, al ponernos de acuerdo con nosotros mismos, nos descubre panoramas insospechados y nuevos medios y formas de expresión.

“MARTIN FIERRO” acepta las consecuencias y las responsabilidades de localizarse, porque sabe que de ello depende su salud. Instruido de sus antecedentes, de su anatomía, del meridiano en que camina: consulta el barómetro, el calendario, antes de salir a la calle vivirla con sus nervios y con su mentalidad de hoy.

“MARTIN FIERRO” sabe que “todo es nuevo bajo el sol” si todo se mira con unas pupilas actuales y se expresa con un acento contemporáneo.

“MARTIN FIERRO” se encuentra, por eso, más a gusto, en un transatlántico moderno que en un palacio renacentista, y sostiene que un buen Hispano-Suiza es una obra de arte muchísimo más perfecta que una silla de manos de la época de Luis XV.

“MARTIN FIERRO” ve una posibilidad arquitectónica en un baúl “Innovation”, una lección de síntesis en un “marconigrama”, una organización mental en una “rotativa”, sin que esto le impida poseer –como las mejores familias– un álbum de retratos, que hojea, de vez en cuando, para descubrirse a través de un antepasado... o reírse de su cuello y de su corbata.

“MARTIN FIERRO” cree en la importancia del aporte intelectual de América, previo tijeretazo a todo cordón umbilical. Acentuar y generalizar, a las demás manifestaciones intelectuales, el movimiento de independencia iniciado, en el idioma, por Rubén Darío, no significa, empero, que habremos de renunciar, ni mucho menos, finjamos desconocer que todas las mañanas nos servimos de un dentífrico sueco, de unas toallas de Francia y de un jabón inglés.

“MARTIN FIERRO” tiene fe en nuestra fonética, en nuestra visión, en nuestros modales, en nuestro oído, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación.

“MARTIN FIERRO” artista se refríega los ojos a cada instante para arrancar las telarañas que tejen de continuo: el hábito y la costumbre. ¡Entregar a cada nuevo amor una nueva virginidad, y que los excesos de cada día sean distintos a los excesos de ayer y de mañana! ¡Esta es para él la verdadera santidad del creador!... ¡Hay pocos santos!

“MARTIN FIERRO” crítico sabe que una locomotora no es comparable a una manzana y el hecho de que todo el mundo compare una locomotora a una manzana y algunos opten por la locomotora, otros por la manzana, rectifica para él, la sospecha de que hay muchos más negros de lo que se cree. Negro el que exclama ¡colosal! y cree haberlo dicho todo. Negro el que necesita encandilarse con lo coruscante y no está satisfecho si no lo encandila lo coruscante. Negro el que tiene las manos achatadas como platillos de balanza y lo sopesa todo y todo lo juzga por el peso. ¡Hay tantos negros!...

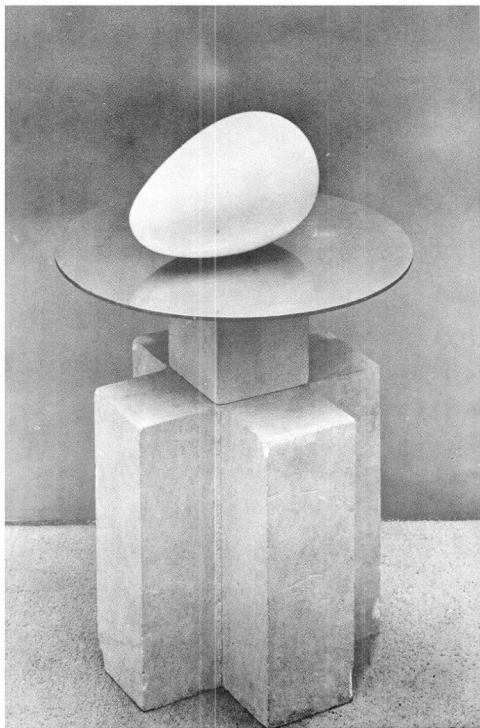
“MARTIN FIERRO” sólo aprecia a los negros y a los blancos que son realmente negros o blancos y no pretenden en lo más mínimo cambiar de color.

¿Simpatiza Ud. con “MARTIN FIERRO”?

¡Colabore Ud. en “MARTIN FIERRO”!

¡Suscríbese Ud. a “MARTIN FIERRO”!

*Martín Fierro*, Año I, núm. 4. Buenos Aires, mayo 15 de 1924



El comienzo del mundo (1920)

Debajo de la almohada  
una mano,  
mi mano,  
que se agranda,  
se agranda  
inexorablemente,  
para emerger,  
de pronto,  
en la más alta noche,  
abandonar la cama,  
traspasar las paredes,  
mezclarse con las sombras,  
distenderse en las calles  
y recubrir los techos de las casas sonámbulas.

A través de mis párpados  
yo contemplo sus dedos,  
apacibles,  
tranquilos,  
de ciclópeas falanges;  
los millares de ríos  
zigzagueantes,  
resecos,  
que recorren la palma desierta de esa mano,  
desmesurada,  
enorme,  
adherida al insomnio,  
a mi brazo,  
a mi cuerpo

diminuto,  
perdido  
en medio de las sábanas;  
sin explicarme cómo esa mano  
es mi mano,  
ni saber por qué causa se empeña en disminuirme.

*¡Azotadme!*

Aquí estoy,  
¡Azotadme!  
Merezco que me azoten.

No lamí la rompiente,  
la sombra de las vacas,  
las espinas,  
la lluvia;  
con fervor,  
durante años;  
descalzo,  
estremecido,  
absorto,  
iluminado.

No me postré ante el barro,  
ante el misterio intacto  
del polen,  
de la calma,  
del gusano,  
del pasto;  
por timidez,  
por miedo,  
por pudor,  
por cansancio.

No adoré los pesebres,  
las ventanas heridas,  
los ojos de los burros,

los manzanos,  
el alba;  
sin restricción,  
de hinojos,  
entregado,  
desnudo,  
con los poros erectos,  
con los brazos al viento,  
delirante,  
sombrio;  
en comunión de espanto,  
de humildad,  
de ignorancia,  
como hubiera deseado...

¡como hubiera deseado!



## *Dietética*

Hay que ingerir distancia,  
lanudos nubarrones,  
secas parvas de siesta,  
arena sin historia,  
llanura,  
vizcacheras,  
caminos con tropillas,  
de nubes,  
de ladridos,  
de briosa polvareda.

Hay que rumiar la yerba  
que sazonan las vacas  
con su orín,  
y sus colas;  
la tierra que se escapa  
bajo los alambrados,  
con su olor a chinita,  
a zorrino,  
a fogata,  
con sus huesos de fósil,  
de potro,  
de tapera,  
y sus largos mugidos  
y sus guampas, al aire,  
de molino,  
de toro...

Hay que agarrar la tierra,  
calentita o helada,  
y comerla  
¡comerla!

## *Gratitud*

Gracias aroma  
azul,  
fogata  
encelo.

Gracias pelo  
caballo  
mandarino.

Gracias pudor  
turquesa  
embrujo  
vela,  
llamarada  
quietud  
azar  
delirio.

Gracias a los racimos  
a la tarde,  
a la sed  
al fervor  
a las arrugas,  
al silencio  
a los senos  
a la noche,  
a la danza  
a la lumbre  
a la espesura.

Muchas gracias al humo  
a los microbios,  
al despertar  
al cuerno  
a la belleza,  
a la esponja  
a la duda  
a la semilla,  
a la sangre  
a los toros  
a la siesta.

Gracias por la ebriedad,  
por la vagancia,  
por el aire  
la piel  
las alamedas,  
por el absurdo de hoy  
y de mañana,  
desazón  
avidez  
calma  
alegría,  
nostalgia  
desamor  
ceniza  
llanto.

Gracias a lo que nace,  
a lo que muere,  
a las uñas  
las alas  
las hormigas,  
los reflejos  
el viento  
la rompiente,

el olvido  
los granos  
la locura.

Muchas gracias gusano.  
Gracias huevo.  
Gracias fango,  
sonido.  
Gracias piedra.  
Muchas gracias por todo.  
Muchas gracias.

Oliverio Gironde,  
agradecido.

*De Persuación de los días*

## *El puro no*

El no  
el no inóvulo  
el no nonato  
el noo  
el no poslodocosmos de impuros ceros noes que noan noan noan  
y nooan  
y plurimono noan al morbo amorfo noo  
no démono  
no deo  
sin son sin sexo ni órbita  
el yerto inóseo noo en unisolo amódulo  
sin poros ya sin nódulo  
ni yo ni fosa ni hoyo  
el macro no ni polvo  
el no más nada todo  
el puro no  
sin no

## *Topatumba*

Ay mi más mimo mío  
mi bisvidita te ando  
sí toda  
así  
te tato y topo tumbo y te arpo  
y libo y libo tu halo  
ah la piel cal de luna de tu trascielo mío que me levitabisma  
mi tan todita lumbre  
cátame tu evapulpo  
sé sed sé sed  
sé liana  
anuda más  
más nudo de musgo de entremuslos de seda que me ceden  
tu muy corola mía  
oh su rocío  
qué limbo  
ízala tú mi tumba  
así  
ya en ti mi tea  
toda mi llama tuya  
destiérrame  
aletea  
lava ya emana el alma  
te hisopo  
toda mía  
ay  
entremuero  
vida  
me cremas  
te edenizo

## *Hay que buscarlo*

En la eropsiquis plena de huéspedes entonces meandros de  
espera ausencia  
enlunadados muslos de estival epicentro  
tumultos extradérmicos  
excoriaciones fiebre de noche que burmua  
y aola aola aola  
al abrirse las venas  
con un pezlampo inmerso en la nuca del sueño hay que  
buscarlo

al poema

Hay que buscarlo dentro de los plesorbos de ocio  
desnudo  
desquejido  
sin raíces de amnesia  
en los lunihemisferios de reflujos de coágulos de espuma de  
medusas de arena de los senos o tal vez en andenes con  
aliento a zorrino  
y a rumiante distancia de santas madres vacas  
hincadas  
sin aureola  
ante charcos de lágrimas que cantan  
con un pezvelo en trance debajo de la lengua hay que buscarlo  
al poema

Hay que buscarlo ignífero superimpuro leso  
lúcido beodo  
inobvio  
entre epitelios de alba o resacas insomnes de soledad en creciente



antes que se dilate la pupila del cero  
mientras lo endoinefable encandece los labios de subvoces que  
brotan del intrafondo eufónico  
con un pezgrifo arco iris en la mínima plaza de la frente  
hay que buscarlo

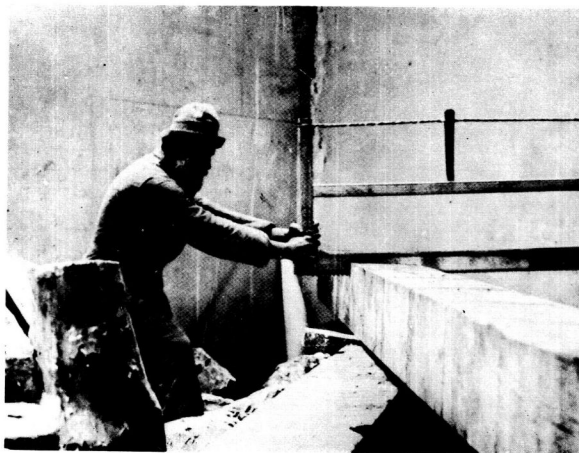
al poema

## *Yolleo*

Eh vos  
tatacombo  
soy yo  
di  
no me oyes  
tataconco  
soy yo sin vos  
sin voz  
aquí yollando  
con mi yo sólo solo que yolla y yolla y yolla  
entre mis subyollitos tan nimios micropsíquicos  
lo sé  
lo sé y tanto  
desde el yo mero mínimo al verme yo harto en todo  
junto a mis ya muertos y revivos yoes siempre siempre  
yollando y yoyollando siempre  
por qué  
si sos  
por qué di  
eh vos  
no me oyes  
tatatodo  
por qué tanto yollar  
responde

y hasta cuándo

De *En la masmédula*



Constantin Brancusi